

Modelos liberales y políticas conservadoras

SALOMON KALMANOVITZ *

MODELO: Cosa en que alguien se fija para hacer otra igual (María Moliner, *Diccionario del uso del Español*, Editorial Gredos. Madrid).

Las "cosas" en que se han fijado las distintas administraciones que han regido el país desde 1974 hasta hoy son muy variadas: una restauración de la teoría neoclásica del valor ocurrida en el hemisferio norte que justifica las bondades de las fuerzas libres del mercado y advierte sobre los maleficios de la intervención pública en la suerte de la economía; los ejemplos de los países asiáticos recién industrializados (PARI) y los del cono sur; las políticas tributarias de la administración Reagan y las de reducir el tamaño del Estado de la señora Thatcher en Inglaterra.

La liberación comercial

A la par que la administración López Michelsen daba en 1974 el viraje hacia el liberalismo económico, con sus reformas tributarias, financieras y comerciales, sentaba las bases también para transformar la economía colombiana en minero-exportadora. De esta manera, el modelo quizás no muy constante todavía era el de reducir el tamaño de la industria, quedando de ella la que resistiera la competencia externa. Las rentas mineras, particularmente la del petróleo, proveerían las divisas con las que se substituiría a una proporción de la producción industrial local que, según la ideología del momento, era ineficiente y había frenado el desarrollo de la agricultura y de otros sectores.

Por lo anterior no hubo ningún intento serio de incentivar las exportaciones industriales y de eje-



López, el mismo neoliberalismo del Cono Sur.

cutar una liberación comercial que estuviera adecuadamente financiada por una creciente capacidad exportadora del país. Como se sabe, las repercusiones de las grandes inversiones en petróleo y minería en la capacidad exportadora nacional se hicieron sentir sólo desde 1986 al presente (en 1988, las exportaciones mineras alcanzaron los US\$2.200 millones), de tal modo que la liberación de importaciones que pudo efectuarse se financió con las bonanzas de café y de drogas y, en cierto momento (1979-1982), con puro crédito externo. La amenaza de una crisis cambiaria a partir de 1983, en la que pesaba y pesa con-

siderablemente el desaforado endeudamiento externo de aquellos dorados años, obligó a restarurar un nivel de protección industrial mucho más elevado que el soñado por los neoliberales, que se mantiene al día de hoy y que propiciara una de las más espectaculares recuperaciones económicas de un país en el concierto latinoamericano.

El país, al igual que las dictaduras del cono sur, no aprendió sino tardíamente la lección de los PARI, en el sentido en que se abrían comercialmente sólo en la medida en que obtenían un considerable excedente de exportacio-

* Profesor titular Universidad Nacional

Modelos liberales y políticas conservadoras

nes sobre sus importaciones, lo cual exigía, a su vez, una intervención estatal de magnitud apreciable para garantizar tales condiciones y para impulsar directa y agresivamente sus exportaciones, entre otras cosas, involucrando cambios técnicos en su producción industrial, copiando y pirateando patentes occidentales y desarrollando al máximo su sistema educativo, superior y medio (Sean Philippe Peemans, "El sudeste asiático. Entre el mito y la realidad" Cuadernos de Economía, No. 12, Bogotá, 1988).

Aquí y en el cono sur, la mentalidad católica contribuyó a absorber las modernas teorías del liberalismo económico junto con el concepto de "milagro": la simple liberación comercial transformaría las condiciones materiales adversas, con tal de rezarle con mucha fe a San Milton Friedman de Chicago. Los resultados fueron distintos, en realidad bien adversos, y sólo Chile, después de pasar por una fase de monetarismo "ingenuo" hasta 1981, que lo llevó a una considerable contracción, inicia un programa económico que busca precisamente favorecer su acumulación mediante la obtención de superávit externos (Oscar Muñoz, "Crisis y reorganización industrial en Chile", Eural, Buenos Aires, noviembre de 1988).

La liberación financiera

Una mentalidad similar justificó que se liberalizara la intermediación financiera que se caracterizaba como "reprimida" e insuficiente. El milagro se manifestó esta vez en una crisis financiera nunca antes conocida en intensidad y extensión, como que se inicia en 1982 y no culmina al día de hoy. Hasta hubo alguna justificación basada en la carencia de democracia económica para liberalizar al sistema financiero, dado que el crédito se asignaba administrativamente y favorecía a los monopolios que además contaban con protección de la competencia externa.

Liberalizar el sistema financiero en un país caracterizado por tanta desigualdad y donde el poder patrimonial, legado de la sociedad oligárquica, y el poder político se expresan en la conformación de los mayores grupos financieros, sirvió para que estos, tradicionalmente carentes de control social, se desbocaran en sus apetitos de concentración.

Si bien la liberalización permitió el surgimiento de algunos advenedizos, ellos fueron las primeras víctimas de las medidas con que se conjuró la crisis financiera, pero hay que reconocer también que el mayor y más tradicional grupo financiero del país se debilitó considerablemente con la misma crisis.

Después de 15 años de reforma financiera, y presunta democratización del sistema, Rudolff Hommes nos informa que el sistema bancario colombiano es hoy uno de los más ineficientes del mundo occidental y que sus márgenes de intermediación (diferencia del 10% entre las tasas de interés de captación y las de colocación) son francamente excesivos y abusivos (*Estrategia Económica y Financiera*, Bogotá, diciembre de 1988). Así mismo, los márgenes con que trabajan los intermediarios que ofrecen tarjetas de crédito son 3 y 4 veces superiores a la media internacional. Lo anterior quizás refleja ciertas leyes de extrema desigualdad que regulan la vida económica, social y política del país y que se expresan en abusos estructurales contra el público que poco poder tiene para balancear el de los grupos financieros a través de una eficaz regulación estatal.

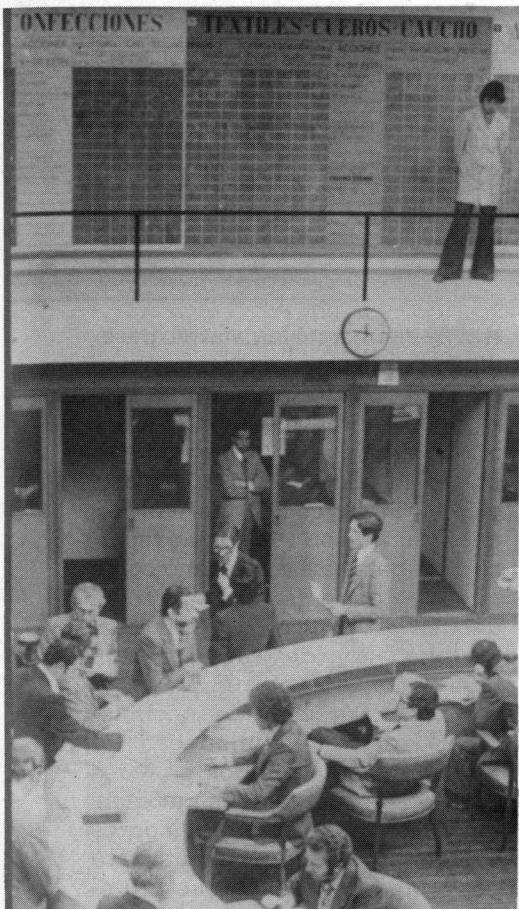
El conservadurismo político

En Colombia el proyecto político ideal del neoliberalismo era el de contar con una base votante de comerciantes informales que desplazara el poder sindical y el de las reducidas clases medias que votan conscientemente, pero sólo logró tocar marginalmente al grueso del sistema basado en

clientelas ya muy mercantilizadas. De esta manera, el empleo del Estado no se podía reducir francamente, so pena de perder legitimidad política, y lo que ocurrió fue que estancó sus números logrando su reducción en términos relativos o sea en su participación en el producto nacional (Alberto Corchuelo, Fernando Urrea, "El empleo público en Colombia y su impacto sobre el mercado laboral Urbano 1970-1987, Boletín de estadística No. 426, Dane, septiembre 1988).

A pesar de las intenciones neoliberales, el tamaño económico del Estado se amplió para impulsar las grandes obras mineras y el plan de infraestructura de la administración Turbay, pero todo financiado en proporción mayoritaria por el crédito externo y muy poco por un esfuerzo tributario nacional que, al contrario, decayó. Cuando corresponde servir esa deuda, como sucede de 1986 en adelante, la inversión pública ha colapsado y así mismo el tamaño del Estado en términos económicos ha bajado del 22% de participación en el producto interno bruto en 1985 al 16% en que ronda en la actualidad (Salomón Kalmanovitz, "Los impactos macroeconómicos del gasto público". Economía Colombiana, No. 201-202, febrero de 1988).

Lo ocurrido frente a la racionalización de la gestión pública, entendida por los neoliberales como regulación adecuada y lo más escasa posible de la actividad privada, ha sido muy caótico, aunque no todo ello es resultado de su gestión: colapso de la justicia, incluyendo la regulación de la vida comercial, pero en especial con el surgimiento de una injusticia privada e impune; colapso de la regulación financiera que propició la crisis bancaria ya mencionada; descomposición en el área de puertos, aduanas (la cual crea, de hecho, una franca libertad comercial frente al exterior), ferrocarriles y transporte privado, urbano e intermunicipal; ampliación desordenada de los cuerpos represivos cuya acción desplazó el poco con-



Sector financiero: sigue la crisis.

senso en que se basaban los actos de Estado anteriormente, lo que propició la corrupción de las fuerzas del orden frente a los traficantes de drogas y la delincuencia común.

Ninguna de las reformas constitucionales aprobadas en los últimos años de implantación neoliberal en el país, exceptuada la de la descentralización municipal, contribuye a propiciar la transparencia y la justa competencia política, ratificándose los controles bipartidistas de la justicia, los del uso clientelista de la burocracia pública, los de control de los medios de comunicación de masas, los de la irresponsabilidad de los elegidos frente a los electores y la carencia de avenidas de expresión no controladas por los dos partidos tradicionales. Ciertamente, había poca competencia económica y ella estaba sesgada

dentro del anterior "modelo" de desarrollo, pero el neoliberalismo, antes de liberalizar a la sociedad y propiciar una mayor competencia con igualdad de oportunidades, más bien contribuyó a afianzar los rasgos de desigualdad que siempre la han caracterizado.

Colombia hoy es liberal

La vida económica colombiana ciertamente tiene hoy menos ataduras que hace 15 años y es aparente que la acumulación de capital ha desbordado a los grupos financieros tradicionales. El mayor de ellos, como ya fue anotado, quedó debilitado considerablemente después de la crisis de 1982-1984, aunque sobrevive gracias a sus relaciones políticas patrimoniales. Otro se fortaleció a costa de las debilidades de sus congéneres. Actualmente el ahorro financiero alcanza el 12% del producto interno bruto y duplica la participación que tenía este al comienzo de la década pasada.

Pero lo más descollante es que la acumulación giró en torno al tráfico de drogas como eje principal y que los dos carteles y sus lugartenientes principales tienen más poder económico que los 3 grandes grupos financieros tradicionales juntos. En otras palabras, la mayor parte de la acumulación de capital en el país es simplemente ilegal. El poder político indirecto que despliega el nuevo capital ha contribuido a debilitar la influencia de las agremiaciones empresariales que antes tuvieron mayor peso sobre las políticas oficiales y, lo que es más grave, ha fortalecido inmensamente y armado hasta los dientes a los sectores más oscuros y bárbaros de la sociedad.

Más importante quizás es que el dinero del tráfico de drogas, que como todo dinero es abstracto y no tiene nombre, se ha volcado hacia la ganadería, la finca raíz, en particular los locales comerciales y la hotelería, los clubes de fútbol y algunos medios de comunicación, se ha colocado en bancos y también en industrias medianas y grandes.

Aunque las estadísticas puedan señalar que aumentó el grado de concentración en la industria, lo cierto es que en varios sectores se aprecia una pérdida de influencia de las grandes y tradicionales sociedades anónimas, para darle paso a medianas y pequeñas industrias, como son los casos de los textiles y particularmente de las confecciones y el calzado. Así mismo, se puede apreciar un considerable fortalecimiento de la llamada "burguesía inmigrante" y por lo tanto de una mediana industria que en algunos sectores ya es francamente de grandes dimensiones.

Los sectores más dinámicos se han deshecho de los sindicatos, sobreexplotan fuerzas de trabajo en el hogar o en talleres que rememoran las épocas de los "sweat shops" ingleses, piratean diseños y patentes y venden muy barato. Son verdaderamente competitivos en el mercado internacional.

Hoy en día, la economía nacional está firmemente imbricada financieramente con Miami, las Bahamas, Panamá y Suiza, en el más libre de los mercados, donde el dinero caliente se cuela o no a través del control de cambios según su conveniencia. Entre una cuarta y una tercera parte de la riqueza generada en el país ni siquiera se contabiliza para no hablar de que el Estado la regule. Ella tributa lo que quiere y cada amnistía otorgada por el gobierno le genera al último unos buenos ingresos. Las fugas e importaciones de capital, las importaciones y exportaciones de mercancías, las exportaciones de oro, todas se mueven al ritmo de los negocios legales e ilegales. Mal que bien, la acumulación de capital ha avanzado sobre esas volátiles premisas.

No estoy seguro que ese sea el estado de Nirvana que querían alcanzar los neoliberales para el país. El problema mayor que tiene es similar al que muestra nuestro fútbol: ha ganado en calidad, organización y vistosidad pero simplemente no es posible de arbitrar.